



“Niños sirviendo a los hijos de misioneros”

Orando por los hijos de los misioneros

Cuando Dios llama a los cristianos al ministerio, desea que toda la familia sea parte de Su testimonio en la comunidad donde sirven.

Las familias cristianas fuertes pueden sobrellevar los problemas, vencer las dificultades, perseverar el enfrentar los desalientos y ser un poderoso testigo del amor ya la gracia de Dios a través de su vida diaria. Lamentablemente, Satanás sabe que una de sus estrategias más eficaces para entorpecer la obra del Señor es destruir el testimonio de la familia, así que, a menudo, toma ventaja de la vulnerabilidad de los niños. Los hijos de los misioneros son miembros sumamente importantes del grupo misionero, aunque frecuentemente ellos no son reconocidos como tales. La oración concedora, efectiva y estratégica a favor de ellos puede evitar las pérdidas significativas que pueden ocurrir si estos no se ajustan a la voluntad de Dios para ellos.

DIA 1

Vida y madurez espirituales

Como todas las personas, los hijos de misioneros deben reconocer personalmente a Cristo como Señor y Salvador. Ellos no heredan la salvación ni la ganan por actuar como cristianos. La primera prioridad para los hijos de misioneros de ser establecer su verdadera identidad personal. Solo entonces pueden crecer y madurar en Cristo basados en lo que ellos son en el y en todos los recursos que están disponibles para ellos a través de El.

Ore para que los hijos de misioneros tengan una relación personal con Cristo y lo pongan en primer lugar en sus vidas; para que se mantengan en comunión fundamental con El; para que tengan una actitud de agradecimiento aunque, tranquilamente, no nieguen que se enfrentan a dificultades y tristezas; que aprendan con facilidad y acepten complacidos la guía espiritual que les brindan sus padres, u otras personas que tienen la responsabilidad de cuidarlos en distintas instituciones, de tal manera que puedan crecer seguros, bien adaptados a su medio y tengan un concepto de si mismos basado en lo que son en Cristo; que sean capaces de recordar que El vive en sus mentes y en sus corazones; que estén seguros de su salvación y no se sientan dignos de lastima porque son hijos de misioneros.

Como todos los niño, los hijos de los misioneros buscan tener valía y éxitos personales, lo cual suele obtenerse mediante el estímulo que le dan sus padres.

Ore para que los hijos de los misioneros sepan valorar sus propias habilidades; que se atrevan a procurar alcanzar sus metas; que los padres contribuyan positivamente al buen comportamiento de sus hijos y los animen a desarrollar habilidades que puedan transferir a otros; que los hijos de los misioneros, en todo momento, mantengan sus prioridades en línea con la mente y voluntad de Dios; que su autoestima esté basada en que son hijos de Dios y no en logros humanos.

DIA 2

Asuntos de familia

Algunas veces, la falta de estabilidad en las familias de los misioneros puede provenir de:

1. No comprender ni ocupar cada miembro de la familia la posición que tiene en Cristo; o no mantenerse alerta contra los engañosos ataques de Satanás.
2. Largas separaciones.
3. Sentir que no se pertenece a ninguna parte debido a frecuentes cambios de lugar.
4. Desunión y escasa comunicación dentro de la familia.
5. No sentirse parte del ministerio y consecuente resentimiento cuando hay necesidad de separación de la familia.
6. Una sensación de abandono cuando la tarea de escribir las cartas es dejada a uno solo de los padres.
7. No mantener equilibrio entre las responsabilidades del ministerio y las de la familia; lo que trae como consecuencia que los hijos de los misioneros se sientan abandonados.

Ore para que los padres misioneros hagan sentir a sus hijos que son una parte de su ministerio; que los padres de misioneros provean a sus hijos el amor y la atención que ellos necesitan; que los padres misioneros mantengan equilibrio entre su ministerio y las necesidades de la familia; que los hijos de los misioneros valoren el ministerio de sus padres; que los padres (especialmente el papá) dediquen su tiempo sustancial con cada miembro de la familia individualmente, y solo con la familia.

Tratando con las pérdidas y las relaciones

Debido a los constantes cambios y traslados de lugar, los hijos de los misioneros pueden “perder” sus amigos y tienen que cultivar amistades mas a menudo que los niños que permanecen en sus lugares de origen. Algunos se vuelven reacios a establecer relaciones significativas y se retraen debido a la frustración. Los hijos de los misioneros necesitan un sentido de estabilidad. Los padres necesitan comprensión ante las posibles confusiones que tengan sus hijos, y deben explicarles con mucha claridad que su verdadero “hogar” está en Cristo.

Ore para que los hijos de los misioneros sean fuertes para enfrentar el reto de la separación, si es necesario que vivan lejos de sus padres y que tengan valor para afrontar la soledad y los temores; que sepan que no hay nada de malo en llorar o sentirse triste o solo, cuando se tiene la seguridad de la promesa de Dios:

No te desampararé ni te dejaré.

Hebreos 13:5

Que puedan hacer relaciones amistosas saludables de mutuo apoyo, tanto entre los nativos como con sus conciudadanos; que estén protegidos de cualquiera que pudiera influir impropriamente en su manera de pensar; que los hijos de los misioneros tengan buenos mentores; que se sientan libres para discutir sus problemas con sinceridad, sin dudas ni confusiones; que alcancen a otros que necesitan amigos también; y que los que sostienen con sus oraciones a los misioneros sean fieles en orar por los hijos de los misioneros tanto como por sus padres.

Cuando las familias regresan a su país para disfrutar de las vacaciones, o reciben una asignación para trabajar en su propio país, los niños encuentran nuevas personas, lugares con los que no están familiarizados, distinta cultura y expectativas diferentes, y necesitan oración en estas áreas.

Los hijos de los misioneros necesitan oración a fin de que tengan gracia para relacionarse con los muchos huéspedes que recibe su familia, al igual que con aquellos que los hospedan a ellos.

Ore para que los hijos de los misioneros acepten a los visitantes como enviados por Dios, y puedan adquirir pronto el sentido de la hospitalidad.

DIA 3

Normas de conducta personal

Los hijos de los misioneros deben tener principios piadosos y conducta consecuente con esos principios. Ellos necesitan estar firmemente fundados en la palabra de Dios y desarrollar sus propios principios morales basados en ella. Necesitan adoptar y mantener los más altos principios *bíblicos*, que los capaciten para resistir circunstancias y presiones impías que vendrán de parte de sus compañeros, los medios informativos y Satanás.

A los hijos de los misioneros se les debe enseñar a aceptarse a sí mismos, sus cuerpos, sus impulsos, como parte del plan de Dios. La sexualidad saludable les debe ser enseñada en forma positiva, primero por que los padres los acepten a ellos mismos, y luego porque los padres los inicien discusiones saludables sobre el tema, apropiadas a la mentalidad de los niños y jovencitos.

Ore para que los hijos de los misioneros resistan a las tentaciones destructivas que están a su alcance, tales como: drogas, alcohol, sexo, pornografía y películas y videocintas que no edifican, y para que ellos sirvan de buenos ejemplos a sus compañeros más débiles; que cuando Satanás los ataque, reclamen su posición en Cristo y resistan al enemigo.

Ore para que se vean a sí mismos como creación de Dios y anden en luz con Jesús en todas sus relaciones.

DIA 4

Adaptación cultural

Entre los hijos de los misioneros persiste el trauma de no pertenecer a ningún lugar específico. Cuando se encuentran sirviendo con sus padres, son señalados como extranjeros, pero cuando regresan a la patria no se sienten verdaderamente en “casa” y pueden presentar problemas de adaptación.

Los hijos de los misioneros necesitan aceptar, o al menos tolerar, las diferentes costumbres y culturas a que se ven expuestos y estar dispuestos a adaptarse a ellas. También el idioma puede ser una dificultad. Ser capaces de enfrentar este problema significa un gran desafío para ellos.

Ore para que los hijos de los misioneros sepan apreciar la singular experiencia que han tenido; que ellos puedan darse cuenta de cómo su futuro ministerio o vocación puede ser enriquecido con estas experiencias; que los padres alienten a sus hijos a ver sus vidas en un sentido amplio, y los animen a considerar dedicarse al ministerio, ya sea en su país o en el extranjero, pero teniendo mucho cuidado de no presionarlos demasiado en esta punto, al reconocer que es el Espíritu Santo, mediante las Escrituras, quien debe guiarlos de forma individual.

Por la seguridad física y la salud

Desastres tales como: huracanes, volcanes, temblores de tierra, sequías, incendios, al igual que asesinatos, secuestros, robos, gobiernos inestables, y viajes peligrosos amenazan a muchas familias misioneras. Muchos países subdesarrollados tienen una alta contaminación, o carecen de atención médica adecuada y de alimentos nutritivos, lo que hace que algunas familias abandonen los campos a causa de las enfermedades.

Ore para que cuando los hijos de los misioneros experimenten estas situaciones críticas su confianza en Dios no sea sacudida.

Ore por la seguridad.

Ore para que tengan el estado de salud que glorifique mejor a nuestro Señor.

Ore que sean protegidos contra los indígenas y contra las enfermedades comunes, y que los hijos de los misioneros y sus padres recuerden que el único lugar realmente seguro es estar en la voluntad de Dios.

DIA 5

Tratando con el pecado

Los hijos de los misioneros como todos los niños, necesitan aprender qué es el pecado y cómo tratar con el victoriosamente. Debido a circunstancias en el campo misionero o en el país de origen, puede haber amargura. Este sentimiento debe ser reconocido como un pecado, admitido, confesado, resistido y limpiado (1 Juan 1:9). Cuando no tratamos con ella, la amargura puede traer consecuencias desastrosas y duraderas (Hebreos 12:15).

Ore para que los hijos de los misioneros reconozcan sus pecados, tales como: amargura pecado, pereza, fraude, ansiedad innecesaria, pecados sexuales, preocupación, depresión o temor, y se arrepientan de ellos. *Ore* para que ellos anden en luz con Jesús y no en tinieblas con Satanás, de quien han sido libertados; que ellos maduren en Cristo al darse cuenta de quienes son en Cristo y de lo que significa ser hechos a su imagen y semejanza.

Influencias satánicas

Satanás, como el “dios de este siglo”, usa la influencia de las culturas en las que vivimos y trabajamos para apartarnos del Señor. Los hijos de los misioneros no son la excepción, y algunos misioneros sin la debida preparación para enfrentarse a esto, se han visto obligados a dejar sus ministerios a causa de Satanás contra sus hijos.

Ore para que los padres estén debidamente preparados para proveer fuertes defensas espirituales a sus familias; que los hijos de misioneros aprendan desde pequeños a hacer uso de su autoridad como hijos de Dios para resistir los ataques del enemigo; que ellos escojan la verdad de la Palabra de Dios como la mejor defensa contra los engaños de Satanás; para que se sometan a Dios ya resistan la atracción de las cosas del mundo que abren sus puertas a la actividad de los espíritus diabólicos; que rechacen la tentación incurrir en actividades ocultistas.

DIA 6

Finanzas

Muchos hijos de los misioneros han sido criados con escasos recursos financieros (en comparación con aquellos que viven en el país donde proceden), aunque pueden haber vivido en países muy pobres donde incluso se hayan sentido ricos. Esta dicotomía tiene una gran influencia en el concepto de las riquezas que tienen los hijos de los misioneros.

Ore para que ellos acepten su situación financiera sin asumir actitudes de “el mundo me debe dar todo lo que necesito” porque sus familias siempre han sido sostenidas por otros; que los hijos de los misioneros no se amarguen por la carencia de “cosas” mientras van creciendo; y que las limitaciones financieras no contribuyan a que ellos hagan de la riqueza personal la meta de sus vidas.

Educación y desarrollo

Muchos hijos de misioneros no se dan cuenta de que su educación en el campo misioneros, con frecuencia, superior a la de sus respectivos países, y que su experiencia transcultural constituye una educación en si misma.

Ore por los hijos de los misioneros que estudian en casa: que sean protegidos en sus horas de estudio de indebidas interrupciones; que reciban los materiales de estudio a tiempo y en buenas condiciones; que las madres tengan autodisciplina en pacientemente ocuparse de que los niños se apliquen a sus tareas prescritas; que los niños tengan espíritu de cooperación y capacidad de concentración para completar sus tareas; por sus relaciones de amistad con los de fuera de la casa; por fortaleza para las madres para sobrellevar las presiones adicionales que tienen.

Ore por los hijos de los misioneros que viven en la patria de sus padres y asisten a escuelas locales, nacionales o internacionales: que tengan la habilidad de avanzar, si es posible, a la par de sus compañeros de clase o para aceptarse a si mismos si se quedan detrás; que tengan energía física y mental para realizar la abundante tarea escolar para hacer en casa, además de la posibilidad de tomar clases de idioma del país donde estudian, después de terminadas sus clases habituales; que se adapten a los diferentes enfoques educacionales; que sepan discernir correctamente respecto a tantas filosofías y religiones impías, y malas influencias y espíritus diabólicos; y que sean amables con aquellos que los ridiculizan por ser diferentes.

Ore en relación con las escuelas de las misiones, que Dios de sabiduría especial de lo alto para liderazgo misionero al escoger el personal que va a enseñar y a cuidar de los hijos de los misioneros; que tengan mucho cuidado en la selección del personal apropiado y en el entrenamiento de los mismos con anticipación y durante el tiempo que van a ejercer como maestros y guardianes, y sabiduría para supervisar cuidadosamente el personal en las escuelas de ultramar.

Ore para que los hijos de los misioneros que estén en la escuela de internos se adapten, se lleven bien con los guardianes y con sus compañeros, hijos de misioneros también, y que pongan la mirada en el Señor cuando sientan nostalgia; que los que cuidan tengan sabiduría piadosa para cuidar tanto de sus necesidades espirituales y emocionales como de las físicas y educacionales.

Ore por los hijos de los misioneros que tienen preocupaciones, temores y ansiedad en relación con el futuro –respecto de sus carreras, estudios adicionales, con quién se casaran, etcétera--.

Ore para que tengan la seguridad de que el Señor suplirá sus necesidades académicas, sociales, emocionales, y físicas del mismo modo que es capaz de suplir todas sus necesidades espirituales.

Ore para que los hijos de los misioneros sean protegidos contra abuso psicológico, físico y sexual en toda situación.

DIA 7

Reingreso a la patria

La mayoría de los hijos de los misioneros regresan a la patria tras completar la secundaria. Un reingreso apropiado es crucial por el hecho de que están llegando a la edad adulta. Ellos necesitan encontrar un grupo de apoyo en la universidad, el hogar de parientes cercanos y amigos que sirvan de sustitutos de la familia; y si los padres se encuentran lejos, una familia de la iglesia que les sirva de apoyo. Es importante que ellos asistan a un seminario de reingreso, si es posible, para que les ayuden a adaptarse a un estilo de vida que con frecuencia es diferente de aquel en el cual se criaron.

Ore para que la autoestima de ellos, basada en su relación con Dios, no se vea amenazada por los ajustes culturales; para que se entusiasmen en desarrollar sus habilidades; que tengan aguda habilidad de observación, deseos de conocer y comprender a otros, valor para hacer las preguntas apropiadas; y que cuenten con un amigo especial que los mantenga informados y les aclare sus dudas.

Los hijos de los misioneros a menudo consideran a los chicos de su patria como concentrados en si mismos, afluentes, superficiales, envueltos en un ambiente agitado y despreocupados del resto del mundo.

Ore para que, en vez de volverse cínicos, los hijos de los misioneros, con oración, determinen sus propias normas basados en la palabra de Dios y que no juzguen a los que están a su alrededor, y que manifiesten prioridades y principios piadosos.

Ore para que los hijos de los misioneros no sean orgullosos o se retraigan desilusionados, sino que reconozcan que la mayoría de sus nuevos amigos no han tenido la oportunidad de ver el mundo como ellos han podido verlo; que Dios les de confianza al compartir las cosas que ellos han presenciado y las maneras en que han visto al Señor obrar; que acepten el desafío de informar y enseñar a la iglesia acerca de las necesidades que hay en el mundo y que no esperen que todos se entusiasmen acerca de sus vidas y experiencias como hijos de misioneros; que ellos puedan amar y aceptar a los chicos de su patria.

Acepte su responsabilidad

Oración regular, efectiva, estratégica y específica por los hijos de los misioneros es absolutamente esencial. Los misioneros hacen su parte en cumplir la gran comisión en obediencia al mandato de Cristo – es esencial para que usted, como el misionero de oración, acepte la responsabilidad de orar eficazmente por los hijos de los misioneros. Dios honrará su esfuerzo mientras usted toma parte en la batalla contra Satanás. La oración ayudara a los hijos de los misioneros a forjarse como siervos fructíferos de Dios cuyas vidas sean de valor para la eternidad.

Escriba a los hijos de los misioneros o a sus familiares, a fin de tener información acerca de ellos y hacerles saber que usted se preocupa por ellos. Pidales que le digan como puede orar por ellos, y asegúreles que usted les lleva ante Dios en oración. Comuníquese con ellos con regularidad, aun si los hijos de los misioneros no le contesten con mucha frecuencia.

Use las oraciones que aderecen en las escrituras como modelos para orar por los hijos de los misioneros. Las peticiones y las afirmaciones de promesas en los siguientes versículos son aplicables a cualquier situación y en cualquier época de la vida.

Haga personal la oración por insertar el nombre del hijo de misionero, o la situación específica de la que tenga conocimiento.

Efesios 1:15-22; 3:16-21; Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-14.

ALGUNAS IDEAS PRÁCTICAS PARA COMENZAR A ORAR

1. Usa un planisferio N 6 y pégalo sobre un telgopor grande y forrado en afiche de color
2. Comenza a coleccionar fotos de hijos de misioneros y de niños del mundo, pegándolas alrededor del mapa
3. Arma banderitas pegadas en un escarbadiantes con el nombre del país donde están esos niños y pinchalos sobre el país que corresponde
4. Toma unos 5 minutos por día solo para orar por esos nombres y pedir a Dios por sus necesidades, que son iguales a las tuyas
5. Intenta hacerles una cartita, si ves que Dios te ha dado una palabra para animarlos
6. Invita a tus hermanos o papis a orar en tu cuarto también por ellos
7. Compartí con otros tu testimonio de ser parte en La Gran Comisión!!!

Cualquier inquietud que tengas o preguntas, escribinos a raimkids@gmail.com

Visita la web: www.cmbuenosaires.blogspot.com